

UN CUENTO PARA NIÑOS DE CUATRO AÑOS

La justicia hace la paz

**Bona Balda**

Maestra de Educación primaria e Infantil
bonabalda@hotmail.com



Bona Balda se decidió a hacer una serie de cuentos por necesidad. Como ella dice «la materia que nuestra escuela imparte, como alternativa a la asignatura de Religión, es la de Educación en Valores Humanos. Las editoriales presentan ofertas para el nivel de Primaria, pero no para el de Educación Infantil. Siempre he tenido la costumbre de hacer reflexionar a los niños, sobre los problemas que se les van presentando, a través de un cuento. Entonces se me ocurrió escribir los que les iba contando sobre la marcha y hacerme con un material para la clase de valores.». Este es uno de los 15 cuentos escritos para niños de cinco años y otros nueve para niños de tres años, a partir de situaciones vividas en las que los niños se reconocen y reaccionan.

Aquel día, cuando en clase comenzó el capítulo “NOTICIAS”, el alboroto fue general. El telediario había mostrado en directo una guerra y los desastrosos resultados. Todos querían hablar a la vez.

- Señorita ¿Por qué se matan?
- Son muy malos. Yo no mataría nunca a nadie.
- Es mejor vivir tranquilos y que nadie nos rompa la casa.
- ¿Y qué van a hacer ahora los niños que no tienen papás?

No se cansaban de intervenir. Era difícil concretar la noticia para ponerla en el cartel. Tenían muy claro que los malos estaban a un lado de la pantalla y ellos pertenecían al otro. Al de los buenos.

- ¿De verdad que nunca os pelearíais vosotros? – Dijo la señorita observando la cara de extrañeza que producía en los niños tan absurda pregunta.

- ¡Yo no! ¡Yo no! ¡Yo no! – Todos pensaban igual.
- ¡Yo no! Los malos son ellos – Dijo el más convencido.

Abrió la señorita el bote de las sorpresas y sacó

veinticinco caramelos. Uno por cada niño que había en clase. No los repartió, no. Los tiró a repelea y se sentó a esperar.

Ni que decir tiene que aparcaron de inmediato la guerra y se lanzaron como locos a por los caramelos.

- ¡Yo he cogido cinco! – Decía Carlos entusiasma-

do.

- ¡Yo tres!

- ¡Yo cuatro!

Pero la alegría no fue completa. No había pasado ni un minuto cuando se empezó a oír el llanto bien sonoro de más de un niño.

- Yo no tengo ninguno y tú muchos. ¡Dame!

- ¡Los he cogido yo! ¡Haber sido más listo!

- Yo no soy tonto, lo que pasa es que estaba más lejos – contestó Raúl enfadado.

- Ni yo tampoco. Para cogerlos tenía que echarme encima de María y no quería hacerle daño. – Explicó Irene.

Algunos niños de los poco afortunados, se quedaron muy tristes, pero se resignaron. Sin embargo esa no fue la actitud más generalizada. Enseguida empezaron a tirar de los caramelos para ver quien tenía más fuerza y los conseguía. Hubo quien hizo la reclamación correspondiente ante la señorita, y quien por su cuenta se tomó la justicia por su mano liándose a golpes y patadas.

La situación estaba bien clara. Sonó la pandereta y todos volvieron a su sitio, no sin resistirse un buen rato a callar.

- Aquí ha habido una “guerra”. – Dijo la señorita esperando respuesta.

Ahí si que se hizo silencio. Ni siquiera se habían dado

cuenta de la reciente situación. Pasado el primer momento de sorpresa se oyó una voz tímida.

- Pero no ha sido con bombas.

- Ni ha habido muertos. – Apoyó otro más avispa-

do.

- Cada uno hace la guerra con lo que puede – explicó la señorita - Los poderosos con bombas, las tribus con flechas o machetes, los niños con puños, patadas o insultos. Todos somos capaces de ser malos.

- Entonces ¿Siempre vamos a estar peleando? – Dijo Julio sin convencerse.

- Yo creo que todavía estamos a tiempo - Contestó Luis trazando un plan - Los repartimos y ya está.

- ¡No! ¡Yo no quiero sólo uno! ¡Yo he cogido muchos!

- Eso es lo que suele pasar en nuestro planeta. Que habiendo comida para todos, las

naciones más poderosas se llevan lo que corresponde a las más débiles, dejándolas medio muertas de hambre, y a la final reaccionan como lo habéis hecho vosotros, con los caramelos: con un conflicto.

Carlos se levantó despacito y dejó en la mesa los cuatro caramelos que le sobraban. Poco a poco fueron saliendo el resto de los acaparadores haciendo lo mismo.

- Es muy importante que entendáis, que cuando se hace lo que es justo se evitan peleas. Eso es trabajar por la paz. Muchas veces cuesta; pero el que se decide a hacerlo contribuye a que todos seamos más felices. ¡Os felicito por la decisión que habéis tomado!

– Dijo la señorita, mientras repartía los caramelos a los que se habían quedado sin nada.

«Es muy importante que entendáis, que cuando se hace lo que es justo se evitan peleas. Eso es trabajar por la paz»

Para hacer en el aula

Conversación

Conversación:

Preguntas dirigidas a la comprensión del cuento:

¿Qué noticia del telediario les había impresionado?

¿Por qué?

¿Se creían los niños capaces de pelear?

¿Eran capaces de pelear? ¿Cuándo lo demostraron?

¿Qué plan ideó Luis para solucionar el conflicto de los caramelos?

¿Puedes decir alguna razón por la que se peleen los pueblos?

Vamos a contar ahora por qué nos solemos pelear nosotros.

Dibuja una situación de conflicto que hayas vivido. Explica cómo empezó y cómo se resolvió. ¿Hubiera sido mejor otra solución? ¿Cuál?

